

EL TRABAJO DEL DUELO EN LOS CENTROS EDUCATIVOS

ANTE LA MUERTE DE UN NIÑO CON CÁNCER

El interés de la intervención psicológica en pacientes con cáncer ha traído consigo la aparición de una nueva disciplina conocida como Psicooncología (Bayés, 1985; Holland, 1992), aunque no reconocida como una especialidad. La atención se ha centrado principalmente en el cáncer en la edad adulta, por tener una incidencia significativamente mayor. Aunque el cáncer infantil representa del 1 al 3% del cáncer humano, genera un gran impacto en las familias y el entorno del niño, siendo la segunda causa de muerte en niños de 0 a 14 años en los países desarrollados, sólo superado por los accidentes e intoxicaciones, y la primera causa de muerte por enfermedad. Cada año se diagnostican en España alrededor de 1.400 casos de cáncer infantil, de los cuales un 77-80% sobrevive, gracias a los avances en los tratamientos (Peris et al., 2010). Sin embargo, en el caso de aquellos niños que no logran superar la enfermedad se hace necesaria una intervención integral que incluya también a los centros educativos.

La muerte moviliza muchas emociones, tanto para quien ha de enfrentarse a ella y para sus allegados, como para los profesionales que están implicados en su atención y cuidado, a los que también habrá que apoyar emocionalmente y formar para dar una adecuada atención a la familia del niño y compañeros de clase. En el caso de los compañeros de clase, estos han estado en contacto con el niño enfermo a lo largo del proceso de la enfermedad, por lo que cuando el niño se encuentra en fase de enfermedad avanzada, se hace necesario abordar esta situación y así como el posterior duelo. En función de cómo se gestionen estas emociones se incrementará o disminuirá el sufrimiento asociado a la pérdida.

Los alumnos pueden expresar su dolor de diversas maneras; algunos son muy abiertos, mientras que otros pueden aparecer casi indiferentes a la pérdida de su compañero. Estas respuestas son una variación normal en la cantidad de reacciones sobre la muerte. Los sentimientos de pérdida deben ser reconocidos y acogidos.

En función de la edad, se realizan diferentes actividades que contribuyen a la elaboración del duelo y puede ser al mismo tiempo un homenaje hacia su compañero. Los alumnos del aula pueden crear algo en memoria de su amigo que permanezca en el colegio y recuerde a su compañero. Organizar un proyecto de forma conjunta puede ser una experiencia muy valiosa para los compañeros y brindará a los padres y hermanos una prueba tangible y muy agradecida de hasta qué punto los demás comparten su sentimiento de pérdida. Los cuentos también son un recurso muy valioso que ayuda a expresar emociones y facilita el debate y la clarificación de dudas.

Se presentará un caso práctico en el que se han realizado intervenciones tanto con el personal docente como con los compañeros de clase y padres del centro educativo, así como con la familia, utilizando diversos formatos y materiales.